

mentos racionales humanos ni sobre-humanos.

Se pronostica, fundándose en probabilidades humanas.

Se adivina, fiándose en la inspiración divina.

Se presagia, fundándose en datos, pero algo también en la inspiración genial.

Se vaticina, fundándose también en datos, pero más en la inspiración genial.

Se presiente simplemente cuanto se conforma simple y candorosamente el sujeto con las formas del porvenir que le pinta su imaginación.

Se augura cuando á falta de fundamentos racionales ó sobrehumanos, se cae en supersticiones ó quimeras idolátricas.

Auto-Gelio, filósofo del segundo siglo de la era cristiana, que tradujo, como otros muchos de su tiempo, obras de Aristóteles, agregándoles comentarios y modificaciones que extremaban en algunos sentidos la doctrina del maestro.

Aumento, del sanscrito *auj*, prosperar, crecer.— Forma de la función cuantitativa opuesta á la disminución. *Más*, polo matemático correlativo con el *menos*.

Categoría por excelencia de los cuerpos en el espacio.

El aumento y la disminución se estudian abstractamente en la ciencia matemática, la cual versa siempre sobre el *más* y el *menos*, sin poder alcanzar el máximo ni el mínimo. Solo alcanza el término medio *igual*, que para igualar alguna cosa ha de tener por extremos cosas más ó menos distintas entre sí.

La igualdad matemática sintetiza una tesis con una antítesis, que si son idénticas en su sentido general,

no lo son en la forma especial de los elementos de que constan.

El estudio abstracto del aumento supone el concreto, ó sea la relación con los demás factores de la síntesis viviente.

Aún, del latín *adhuc*.— *Adverbio de tiempo*.

Se agrega á las enumeraciones hechas principalmente en el espacio para significar que les falta *un último* elemento.

Este último elemento le pide siempre el tiempo á cualquier enumeración en el espacio.

A las enumeraciones en el tiempo le pide el tiempo á sí propio, en un instante de su reproducción indefinida.

Pero ni uno ni otro *últimos* puede ser absoluto, sino relativo á la serie que, partiendo de algo definido, se prolonga indefinidamente en la función de vivir.

Aunar, a-una.— Reunir dos en uno, relacionar identificando.

Se aunan cosas exteriores; pero se aunan por excelencia, esfuerzos, voluntades.

La vida es lo que auna lo indefinido con lo definido.

En esta función de aunar el pensamiento es el que sobresale, proponiéndose como tipo á todas las funciones vivientes.

Aunque, *aun-que*.— Conjunción de los adverbios *aun* y *que*.

A una serie de afirmaciones ha de ponerse un límite, para que no se pierda en lo indefinido; este límite es el *aunque*, y puede ser de diversas formas limitativas.

El aunque es un recurso para limitar idealmente lo malo, y una rémora para detenernos en el camino de lo que calificamos como bueno.

Aura, del griego *ao*, sople.

Se habla figuradamente de auras populares y auras puras de libertad.

La primera figura se hace simbolizando la voz, el eco, la resonancia de aplausos de las gentes, con el sople del aire. La segunda simbolizando lo indefinido con el viento.

Aurora, del sanscrito *us*, brillar.

La aurora no es el día; pero contiene, ya bosquejados y en potencia, todos los trámites del día.

Tampoco es el día el ocaso, pero se va llevando los esplendores y las nebulosidades de hoy, dejándonos la esperanza de la aurora de mañana.

Hay una aurora real, que puede ser más ó menos risueña; pero ninguna más risueña que la del optimismo en el pensamiento.

Ausente, abs-ente, del latín *abs*, no, y *ens*, ente.— Cuarto modo del tiempo, con el cual no habían contado hasta ahora los gramáticos ni los filósofos.

La gramática no lo necesita; la Filosofía sí.

La tesis del tiempo es pasado (antes); la antítesis lo futuro (después); la síntesis positiva del antes y el después es lo presente; la síntesis negativa del antes y el después es lo ausente.

La vida es la que representa lo antes y lo después, una vez *presentados* y *ausentados*.

Es, pues, lo ausente factor indispensable de la vida, en tanto grado como lo presente.

Consignar teóricamente esta verdad, es quizá dar el paso más decisivo en el camino de la Filosofía.

Todo el mundo lo dá; pero, como dijo Calderón, *ninguno lo entiende*; si no ha llegado á alcanzar lo más completamente posible el dominio de su propia inteligencia.

Considerado lo presente como tesis, lo ausente es la antítesis; y si se considera lo presente como síntesis, todavía tiene esta síntesis á su frente el factor indispensable *ausente* (anti-síntesis).

¿Qué podría, en efecto, comprender la síntesis presente, sino todo lo positivo en un momento presente?

¡Débil baluarte el de lo presente para servir él solo de parapeto á la verdad filosófica contra las invasiones del error! Lo presente se escapa de entre las manos en el momento mismo en que se cree tocarlo; es como el agua de un río, que sus inmóviles riberas contemplan eternamente sin que la puedan detener.

Tal es la importancia del personaje ausente, al parecer tan insignificante.

El personaje ausente es el que en filosofía viviente se llama *coeficiente indefinido*.

Ya la sabiduría vulgar había contado con el ausente, tan menospreciado por los sabios de profesión, cuando consignó el adagio: «no contar con la huésped».

La huésped es la advenediza que trae á quien la hospeda el *presente* de más valía: la vida.

La huésped del imperio intelectual es tan indispensable para él, que sin la asistencia de la huésped desaparece él como *imperio*; le falta la conciencia del mando que le compete.

El héroe del *poema de la felicidad* llegó á decir que siempre había él tenido la felicidad dentro de sí, *pero no lo sabía*. Cayó sin duda en un optimismo exagerado; pero no es menos cierto que el hombre tiene dentro de sí mismo el principal elemento de la felicidad en este mundo: el ausente, el indefinido, la libertad, el principio

de actividad, definido como ley (idea), definible á su vez como realidad externa, aunque esta realidad externa jamás pueda igualar en grandeza y majestad al ideal correlativo.

La misma falta de conciencia de lo que siempre se lleva en sí, es lo que consignó Calderón en *La vida es sueño*.

Es natural que el vulgo, la poesía y la religión, se adelanten siempre á la *ciencia de la vida* en la conciencia humana.

Lo ausente, en relación con lo presente, es coeficiente y anulante de lo presente, correlación en diversas formas de nacimiento y de muerte, indispendables para la función de vivir.

Ausente y presente. — En nuestras relaciones humanas llamamos ausente al que ó á lo que no está presente; pero puede venir ó volver en el espacio. Lo que imaginamos ausente en *sentido negativo de todo presente* (incluyendo en lo presente, lo presente como pasado y como futuro) es lo que interviene en la función de vivir, figurando en ella como polo negativo.

Sobre todo lo actual, presente en el espacio, aun siendo tan grande, concebimos otro más grande fuera del espacio, ausente del espacio, en tanto grado, que no solo es más pequeño, sino nulo dentro del espacio mismo. Esto más grande fuera del espacio, es el tiempo, que, ausente del espacio puro, se representa indefinidamente en el llamado micrócosmo, en el sér vegetativo más elemental que se hospeda en el Cosmos, tomando en él parte activa de dirección y de mando desde el baluarte movedido de su transitorio domicilio.

Austeridad, del sanscrito *ush*, quemar. — Condición que se opone á un sentimiento libre y expansivo.

La austeridad en la higiene del cuerpo sirve para mantenerle sano. La austeridad en el espíritu le lleva por rectos caminos.

Dentro de ciertos límites la austeridad es buena, pero también es bueno no hacerla incompatible con moderadas y lícitas expansiones.

Se ha llamado austero lo agrio, astringente y áspero al paladar, y en efecto, agrio y repugnante suele ser lo austero al paladar de la pasión desenfrenada.

Auténtico, del griego *autos*, por sí propio, y *entos*, dentro. — Cosa que es ella misma. Puede una cosa ser ella misma ó apariencia de la realidad de sí misma. Cuando planteado el problema resulta que es ella misma, se dice que es auténtica.

Se entiende ser una cosa ella misma cuando se identifica perfectamente su apariencia con la idea que de ella se tiene.

Las leyes del pensamiento son auténticas como tales leyes. El sentimiento (definido íntimo) autoriza la autenticidad, libre ejercicio, del factor indefinido, por ellas significado. Así como hay fenómenos y leyes auténticas, hay funciones sentidas como auténticas. La función humanamente auténtica es la vida: la función que es ella misma, en, para, y por sí misma.

Auto, del griego *autos*, por sí mismo. — El acto jurídico se llama auto.

El fenómeno determinado sin los trámites jurídicos es simplemente un acto. El acordado previa deliberación y al amparo de la ley es propiamente un auto-nómico (legal).

El auto es inmaterial relativamente al acto, que trasciende ya á determinación ulterior al auto.

Aun el auto judicial, por más que sea ejecutivo, no ejecuta por sí cosa alguna fuera de sí; y en esto se distingue del acto.

El auto del pensamiento flota por encima de todo. Ni aun se traduce en acto dentro del pensamiento mismo. Es fuerza completamente libre, indefinida, que ante todo ha de definirse como acto legal, y luego puede definirse, ó no, como acto exterior.

Hállanse en el tiempo el auto y el acto legal, relacionados con el acto fenomenal ó externo; mas el auto por sí solo se limita á figurar como sentimiento de negación, correlativo con el acto, presente, positivo.

Auto completo. — El auto completo es autonómico, automático y automotor.

El hetero completo es heteronómico, heteromático y heteromotor.

Los grados de hetero se relacionan, por arriba y por abajo, con grados correlativos de auto y recíprocamente.

La serie de grados de auto es relativamente activa, la serie de grados de hetero es relativamente pasiva.

El bien es la armonía entre la serie autonómica y la heteronómica.

El mal es la desarmonía muy posible siempre, y más ó menos probable en el curso de los acontecimientos.

Autocracia, auto de sí mismo. — El poder absoluto de la ley, fuerza representada por una persona. Donde se aplica rigurosamente el sentido literal de una ley, también hay una especie de autocracia. La monarquía en los estados no es autocracia, sino cuando se la convierte en dictadura permanente. En rigor el autócrata nunca hace su voluntad absoluta; al menos intervienen en ella, como consejo ó como sugestión, voluntades ajenas.

Auto-función, (autogénesis, autogenia). — El acto puro, sin otro efecto ulterior que el de haberse dictado á sí propio.

Es lo que ya entendió Aristóteles como acto puro. Acto con potencia para *actos ulteriores*, y en posesión dentro de sí mismo de otro sí mismo, relacionado con él como potencia, no ulterior, sino anterior á sí mismo.

Así se forma en la conciencia el concepto del acto ó sea de la fuerza pura ó no pura.

La fuerza pura es *auto-fuerza*, *auto-función*.

El auto puro es generalidad de los actos que se manifiesten como autocracia (tesis fenomenal), autonomía (antítesis ley), autoridad (función práctica, sintética, positiva).

Todos estos autos son formas del auto culminante del pensamiento, que se siente y no se puede conocer, porque no cabe en generalidad más elevada ó en auto más comprensivo.

Así como en los tribunales de *justicia* el magistrado dicta el auto, el *juicio* de cada cual, abstraído en su conciencia, dicta el fallo, sin ejecutarlo por sí solo, como tampoco lo ejecuta el juez por su propia mano.

El fallo se pronuncia y ejecuta en la síntesis humana, como se pronuncia y ejecuta la sentencia de un embargo por una institución judicial.

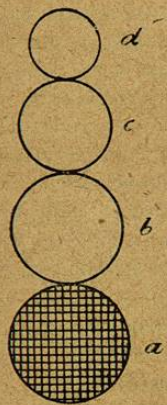
El pensamiento es el juez que falla; el sentimiento y la locomoción animal el escribano que comunica lo fallado, y el organismo vegetativo el que procede á la ejecución.

Auto-funcionalismo. — Las relaciones estudiadas en cuanto hechas, como se las considera desde el punto de vista de lo que se llama crítica filosófica, se prestan á figurar bajo las categorías fenómeno, ley y

función, siempre definidas ó sea en teoría.

Mas consideradas ellas mismas en la práctica, se convierten repentinamente, por su anexión al tiempo que pasa á través de todo lo que se conserva relativamente, en automatismo, (auto-fenómeno) auto-ley (autonomía) y auto función, ó sea, para decirlo en una palabra, en auto-funcionalismo. La función común de todas las funciones es precisamente la vida; cuyo tipo se halla en el pensamiento viviente; aparece en grado inferior en la autonomía animal, y más inferior aún en la autonomía vegetal; desapareciendo por completo en la económica cósmica inorgánica, donde se convierte en automatismo, siempre subordinado al triple auto-funcionalismo, que resplandece en los diversos grados de la vida.

Estos grados de la vida son grados de *potencia* desde el vegetal hasta el hombre, y grados de raiz, desde el hombre hasta el vegetal.



a, acto, b; auto relativamente á a; c, auto relativamente á b; d, auto relativamente á c b a (acto puro); c, acto relativamente á d; b, acto relativo á c; a, acto relativamente á c b a (acto puro).

Autómata, del griego *autos*, por sí propio, y *matos*, esfuerzo.—El que se mueve sin libertad y bajo el impe-

rio exclusivo de leyes y de estructura predeterminadas.

El automatismo es un ejercicio funcional, relacionado con lo objetivo, lo definido, y no con lo subjetivo, que figura sólo en la función viviente.

El automatismo es un mecanismo, un quimismo ó un electricismo, funciones todas inorgánicas.

Automorfismo - heteromorfismo - metamorfismo.—

Se metamorfosea el que se da forma á sí propio (viviente); el que la recibe de otro viviente ó no viviente y el que cambia de forma: 1.º de la no viviente á la viviente (nacer); 2.º de la viviente á la no viviente (morir), y 3.º de una forma no viva á otra no viva y de una forma viviente á otra viviente.

Las metamorfosis de Pitágoras y de Ovidio son símbolos de la vida; metamorfosis continua, significada por el sér vivo y por todas sus funciones, relacionadas, así en conjunto como en particular, con el eficiente definido (cosmos inorgánico) y con el coeficiente indefinido.

Automotor, del griego *autos*, por sí mismo, y *motor*.—El que comunica á otro objeto un movimiento.

No debe olvidarse que el que así mueve puede ser el mismo automático; por que *no haga su ley* poco ni mucho, sino que obedezca á la dictada por otro.

El mundo inorgánico representa la ley, la fuerza, pero es bajo su aspecto representado, hecho, nunca bajo el aspecto representativo é indefinido.

Autonomía, del griego *autos*, por sí mismo, y *nómos*, ley.—La función de hacerse la ley. La emanación de la ley dentro de la función del individuo.

Todas las categorías del pensamiento son autonómicas, porque son leyes

dictándose á sí propias, esto es, funciones de ley constituida y de privación de ley, ó sea de libertad, cuyo armónico ejercicio es el bien ó la salud del cuerpo y del espíritu.

La autonomía es propia de todo individuo viviente; pero el individuo viviente, al realizar la función autonómica, la limita, la particulariza y bajo este segundo punto de vista, su autonomía se relaciona con la de los demás individuos y con la colectiva de las sociedades humanas.

Ninguna persona, ningún pueblo, puede alardear de autonomía absoluta.

Nadie puede hacer á su arbitrio la ley universal. Esta se impone siempre, bajo diversas formas, á la humanidad, á los pueblos y á los individuos.

Se ha llamado heteronomía á una supuesta libertad individual en la función de hacer la ley. Tratándose de sociedades, la heteronomía absoluta sería la anarquía. La heteronomía no puede ser absolutamente ejercitada, por la misma razón que no puede serlo la autonomía dictatorial en el gobierno de los pueblos.

En esto, como en todo, solo caben relaciones, y la limitación mutua que supone el relacionar.

Ahora, en cuanto á la debida y proporcional representación de los elementos correlativamente autonómicos y heteronómicos (los que mandan y los que obedecen) caben divergencias, apreciables por el buen sentido ó por la detenida discusión de los datos del problema.

Autonomías y antinomias.

—Al estricto cumplimiento de las leyes autonómicas, establecidas por la crítica de la razón, se oponen las antinomias, procedentes de la razón

misma. ¿Por qué este conflicto? ¿Cómo resolverle? Sabido es que Kant le deja en pie, y Ronouvier le resuelve en sentido positivista. Es decir, que el conflicto queda siempre en pie; puesto que resolverle en sentido positivista no borra la posibilidad de resolverle también en sentido negativista.

La verdad es que la antinomia desempeña un papel tan importante como la autonomía en el ejercicio de la vida intelectual. Una y otra son recíprocamente tesis y antítesis de un dualismo fundamental. El tercer término, complementario de la función de la tesis y antítesis, es precisamente la síntesis práctica, que todo lo relaciona y que representan los seres vivos entre polos no vivos, uno real y otro ideal.

Renouvier, que á toda costa quiere *no creer á ciegas, cree*, sin embargo, un poco ciegamente en el fenómeno y en la ley que imperan en la conciencia, inmóviles y clavados á manera de estrellas fijas en su firmamento intelectual.

Autonomía y automatismo.—Hácese la ley autonómicamente: puede el fenómeno hacerse automáticamente.

El reino autonómico es el viviente: el automatismo pertenece al inorgánico. La autonomía es la actividad relativamente al automatismo.

Y, sin embargo, el autómata puede representar la actividad pasivamente; como el ser autonómico puede representar la pasividad activamente (pasivo).

El individuo autonómico, no por serlo se exime de participar algo del carácter automático; el mecanismo automático representa á su modo la actividad autonómica.

Comparando el hombre su autonomía con la del animal, puede llamar á esta automatismo.

Dice que ha hecho algo automáticamente, el que lo ha hecho inconscientemente, hipnotizado, dormido, ó simplemente sin quererlo ni pensarlo. Igual automatismo puede atribuirse al vegetal ó á los órganos del cuerpo humano y á sus células elementales. Y, sin embargo, todas estas funciones son autonómicas, respecto de la función eléctrica, por ejemplo, que es automática por excelencia, y no se la concibe sino entre polos previamente definidos y, por lo tanto, pasivos y relacionados con un último definidor activo, aunque inasignable en absoluto.

La función de este definidor es comenzar la curva que lleva á la vida y que no se cierra sino mediante la aparición de un ser viviente.

Autonomismo. — Sistema viviente, que concibe la autonomía como propiedad exclusiva del ser viviente.

La tierra que habitamos carece de autonomía: obedece á la gravitación universal.

La piedra y toda partícula de la tierra carecen de autonomía: obedecen á la gravitación terrestre.

La menor hierbecilla del campo, el más sutil *microbio* vegetativo, goza de autonomía.

Esta es la mínima autonomía.

La máxima autonomía es la del pensamiento reflexivo.

La autonomía *media* es la del sentimiento.

Autopsia, del griego *autos*, uno mismo, y *opsis*, ver. — La función de ver con los propios ojos.

Con los ojos de la cara ve el anatómico el cadáver que disecciona.

Con los ojos del sentido íntimo ve

el pensamiento las leyes que él disecciona, analizándose á sí propio (categorías de la razón pura).

Autor, del griego *autos*, uno mismo.—El sí mismo haciendo algo.

Así el vegetal como el animal y el hombre hacen algo por sí mismos.

Ningún cuerpo inorgánico hace por sí mismo cosa alguna. Para hacer algo fuera de sí por sí mismo, es condición precisa que éste sí mismo se haga á sí mismo, sea causa de sí mismo.

Con esta condición ya puede ser causa de otro por sí mismo.

El cuerpo inorgánico en acción puede, sí, causar otros actos; mas no por sí mismo, sino comunicando los recibidos de *otro* que sí mismo.

Autoridad, del griego *autos*, de sí mismo, y *reo*, fluir.—Autonomía práctica, gerencia de la autonomía.

La autoridad es respetable siempre; pero debe conciliarse con la libertad, que también es principio imprescindible de orden y de bien en todas las esferas.

La regla tipo ó fórmula consignada para la vida, es la fuente de la autoridad, y debe cumplirse mientras un nuevo examen ante tribunal superior no mueva á modificarla. Á veces resulta que después de establecida, se halla en momentos dados en oposición con las inspiraciones del sentimiento ó de la conciencia reflexiva. Es entonces difícil la situación, y hay peligro, ó de hacer un mal cumpliendo la ley, ó de equivocarse creyendo hacer un bien con abstenerse de cumplirla.

La historia, así privada como pública, está llena de conflictos de este género. Lo más seguro es atenerse al deber escrito ó formulado. Lo mejor brota á veces de la inspiración momentánea; pero hay que desconfiar

de que semejante inspiración sea de procedencia divina, y no de mezquina procedencia humana, y cerciorarse además, de la legitimidad con que puede un hombre en momento determinado atribuirse el papel de intermediario de la divinidad.

Quien ejerce la autonomía autoriza lo que manda, y se supone á sí propio autorizado por un *autor* desconocido que la fe religiosa hace divino.

El *autos* puro, la autoridad pura, no es dada en el hombre, sino impurificada ya por el hecho mismo de ser, ó de considerarse, como *dada*. De indefinida en el tiempo presente, y aun el pasado, que debía ser la actividad cuando sólo se la sentía ausente, degenera en pasada en el momento mismo en que se hace presente. Darse y ser dado revelan un solo futuro y presente, y pasado en una pieza; una trinidad implicada en el sentimiento de la autonomía, que es el propio sentimiento de la vida.

Es, pues, la autoridad la autonomía del que, no sólo se manda á sí propio, sino que se supone llamado á mandar á los demás en cualquier sentido, por misión soberana que está encargado de cumplir.

En la práctica se *concede* autoridad, no sin restricción, á aquel á quien se supone mejor *inspirado* que los demás, ya por su propio sentimiento, ya por los recursos que le preste su inteligencia.

Avalorar, *a* y *valor*.—Determinar el valor en cantidad ó en calidad de alguna persona ó cosa.

Para que la avaloración no sea relativa al individuo que la hace, sino lo más general posible, hay que tener en cuenta las condiciones todas del objeto avalorado y de los demás criterios con que se pueda avalorar.

¡Cuántos objetos avalorados como insignificantes por toda una generación han resultado luego de inmenso valor para las generaciones venideras!

Avaricia, del latín *avarus*.—Vicio que procede del exceso en la función de apropiarse lo objetivo exterior. Pasión morbosa que descompone el ejercicio funcional del individuo y de la sociedad.

Planta avarienta, todo lo seca alrededor de sí.

¿Cuándo puede tener mejor aplicación la teoría de la transacción y del término medio?

Avaricia de saber.—El avaro de ciencia es como el avaro de dinero. Recorre el mundo con un saco ideal, afanándose por llenarlo de moneda científica. Pero el saco tiene un agujero en el fondo, y suele suceder que se le escapan los objetos en un número igual, y á veces mayor, al de los adquiridos nuevamente á costa de mucho trabajo.

Si le hubiera ocurrido atender al saco ideal, y cuidar bien de su estructura, habría visto con asombro, nacer en él espontáneamente lo que buscaba solo por fuera, acumulando así por ambos caminos la riqueza bastante para vivir holgadamente.

Ave, del latín *avis*, y de *ave*, imperativo del verbo *avere*, desear.—Animal que tiene el privilegio de volar por los aires, como el pensamiento vuela en el aire espiritual hacia lo indefinido, hacia Dios.

Avenir, *a* y *venir*.—Conciliar cosas opuestas; identificar polos contrapuestos en una función común.

Mucho tienen adelantado para vivir bien los hombres de fácil avenencia.

Aventura, á lo *venidero*.—Sucesos

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

so imprevisto, en el cual se toma parte voluntariamente.

Algo hay que aventurar siempre para vivir; conviene, sin embargo, aventurar prudentemente.

Avergonzarse, de *a* y *vergüenza*.—Función pasional, que consiste en confesarse á sí propio un defecto ó falta, y sentir el juicio que sobre ella puedan formar los demás, ó un tribunal competente. Malo es tener de qué avergonzarse, pero aun es peor no tener vergüenza.

Averiguar, del latín *ad*, cerca, *verus*, verdadero, é *igare* ó *agere*, obrar.—Función en la cual se pide á la experiencia la confirmación ó la anulación de un hecho hipotético. Averiguando se sanciona ó modifica experimentalmente una verdad simplemente presentida.

Averroes, filósofo cordobés, que influyó mucho en las doctrinas de su época (siglo segundo), y en las de los siglos siguientes hasta el sexto.

Fué, como en general los demás filósofos árabes, sectario de Aristóteles, interpretándole en el sentido de los últimos comentadores de la escuela de Alejandría.

Herederas de Platón y de Aristóteles, las enseñanzas inauguradas en Alejandría, propendieron por mucho tiempo á conciliar á ambos maestros, resultando una escuela peripatética y neoplatónica á la par.

Aversión, del latín *a* y *vertere*, tornar.—Análogo á repulsión; pero más propio del reino viviente que del inorgánico.

Un polo del imán repele otro polo idéntico; el sér vivo tiene aversión á lo que le mata ó daña.

Es que la identificación en lo inorgánico reclama la distinción de otros idénticos entre sí (fenómenos).

La identificación en lo viviente reclama la distinción de otros contrarios entre sí (sexos), separados por diferencias cualitativas, ó sea como leyes y no como simples fenómenos.

Avicena, filósofo insigne del siglo X., que expuso en forma un tanto original, la doctrina reinante desde la época de Alejandría.

Estudiábase entonces el concepto de lo universal, sin caer en la cuenta de que lo *universal* es en Lógica lo que *máxima* en Matemáticas, un polo, más allá del cual no puede pasar la Ciencia, por más que le toque aproximándose á él porfiadamente; porque cada vez que gana algún terreno, se aleja siempre en igual proporción.

El problema de lo universal se resuelve en Lógica, como el de *máxima* y *mínima* en Matemáticas, por aproximación indefinida.

Avicena, como los demás escolásticos, no lo sentía así.

No sabiendo que hacer con los universales, persuadidos los escolásticos de que el individuo no podía ser ni sólo universal, porque entonces no habría individuos particulares; ni tampoco sólo particular, porque entonces faltaría lo universal, tropezaron con el concepto de lo general, que pertenece al pensamiento.

No era malo el camino, pero lo abandonaron pronto. Apelando á recursos, más bien místicos que científicos, consignaron tres bases: *ante rem*, *in re*, *post rem*, que Avicena tradujo *ante multitudinem*, *in multitudine*, *post multitudinem*.

Ante multitudinem concebía lo universal en el entendimiento de Dios; *in multitudine*, concebía las *cosas naturales*, y como inmanente en ellas, la *esencia general*, y por último, *post multitudinem*, concebía el entendi-

miento cuando el espíritu desprende lo general de lo particular.

Así se tergiversaban conceptos, que, bien relacionados, hubieran conducido á la verdad posible.

Ante rem y *ante multitudinem* está Dios, si se entiende por Dios aquellos dos polos de máxima y de mínima ignorancia, entre los cuales se mece la ciencia humana; *en re* ó *in multitudine*, están las cosas naturales, si por natural se entiende lo inorgánico, lo fenomenal, lo acumulado en el polo positivo de la vida, y *post rem* ó *post multitudinem*, está el entendimiento, si por entendimiento se entiende la *función de pensar*, ejercitándose en generalidades, que relacionan, en cuanto es posible, lo universal y lo particular, lo lógico y lo matemático, en la función de vivir considerada en general.

Avidez, del latín *avidus*.—La avidez es codicia y avaricia; pero se llama especialmente avidez, la codicia que se ostenta al apropiarse recursos para la *vida* del cuerpo y del espíritu.

Sólo figuradamente, se puede decir que un campo seco está ávido de agua, ó que un usurero es ávido de dinero; y en cambio se dice, con más propiedad, que un sediento bebe con avidez, y que un estudioso estudia ávidamente.

Avisar, de *a* y *vision*, poner á la vista.—Función de suplir la falta de visión propia de alguno, con una visión ajena. Transmitir impresiones y juicios para nutrir el pensamiento de aquel á quien se dirigen.

Avivar, de *a* y *vida*.—Excitar la vida con estímulos exteriores. La vida recibe la excitación, como simple hecho exterior, y puede elevar este hecho exterior á hecho propio, si

le concibe y prohija en virtud de su espontaneidad.

Axioma, del griego *axióo*, pensar, y *axios*, enérgico.—Axiomático es lo que se siente porfiadamente como positivo en general: ley autonómica, que se prueba á sí propia y sirve de prueba á otras secundarias. Conformidad del sentimiento consigo mismo, representado como ley.

Aspecto representado de la función general, representativa de una serie indefinida de funciones, cada vez menos comprensivas.

Los axiomas son propios de las Matemáticas, se establecen, como dice Kant, por intuición. Los postulados son axiomas relativos á la necesidad de algo indefinido, para lo que aparece necesariamente definido y viceversa.

Se distinguen los axiomas de las máximas en que éstas se refieren á *costumbres* y son *reglas* para dirigir las.

Axioma fundamental.—O no hay axioma en el mundo, ó lo es en grado máximo el que pronuncia un hombre cuando dice vivo.

Aquí se encierran todos los axiomas, postulados, teoremas, problemas, máximas, sentencias, apotegmas y aforismos.

Por eso, la vida, que lo encierra todo axiomáticamente, aparece indefinible en absoluto, definible sólo en relación.

Sólo se puede formar un concepto de la vida.

Este concepto ha de ser el de término medio entre lo definido y lo indefinido, entre la acción y la pasión, entre la práctica y la teoría correlativa.

Ayer, hoy y mañana.—Intervalos de tiempo que reproducen series de: actual, antes y después.

Presente, pasado y futuro, es trinidad simultánea, indispensable en el tiempo, aun reducido al más rápido instante.

Un pasado, un ayer, es indispensable en todo tiempo.

Un futuro, un mañana, no lo es menos.

Lo presente es en fin, momento fugitivo, que apenas da tiempo á lo que llega para desplomarse, y para llegar arriba á lo que sube con rapidez no menos indispensable. Sin intermisiones en este círculo, sería continuo, y tal como aparece ante el sujeto pensante la circulación de los astros.

Semejante círculo reflejado en el pensamiento, y apareciendo también continuo entre ideas simbolizadas por la realidad astronómica externa, es el *círculo vicioso* de los filósofos.

El sér vivo es el que abre ambos círculos cerrados y continuos, trocando su continuidad en intermitencias, que agregan á los tres elementos del círculo continuo, uno más, el análisis ó abertura de los círculos cerrados.

De intermitencias de todo género se compone la vida.

La intermitencia tipo es la del pensamiento que aparece en cada momento como antes y después, presente y ausente (tesis, antítesis, síntesis y análisis).

La serie de intermitencias, que comienza en el círculo cósmico ó definido, se prolonga indefinidamente en su relación con el polo indefinido de la vida.

Ayuda, a-juntar. — Relacionarse con otros para ejercitar una función común.

El que ayuda es el accidente del ayudado, á quien se considera como iniciador de la función común.

A éste, corresponden siempre los principales honores del éxito, cuando se obtiene.

Sin embargo, muchos piden ayuda, precisamente para que otro inicie funciones superiores á sus fuerzas. Por eso pedimos todos la ayuda de Dios al emprender una obra difícil.

Ayuntamiento, de *a* y *yuntar*, juntar, unificar. — Relación establecida entre polos opuestos, ó por lo menos entre personas distintas, para ejercitar una función.

El ayuntamiento de todo lo definido con lo indefinido es el que engendra la función viviente.

Azar, del árabe *az-zarhr*, dado para jugar. — Suceso en la naturaleza inorgánica, que se atribuye á lo desconocido, mas no precisamente á lo incognoscible.

En lo inorgánico todo se contiene dentro de un límite común determinado.

Hay aquí una relación entre lo indeterminado y lo determinado, por más que sea, no con cada cosa exterior, sino con la exterioridad en general. Semejante relación permite lo que se llama casualidad, azar, falta de ley constituida.

La vida es la función común en que el mismo azar figura, convertido en espontaneidad y libertad propias del sujeto viviente que representa la ley.

La *Naturaleza* con sus azares y casualidades, es parte representada de la representación superior de lo *sobrenatural*, contrapuesto á todo lo *natural*.

Así es como lo que era azar en la naturaleza inorgánica, se hace elemento íntimo (ley) en la vida; queda dentro de ella, se determina á sí pro-

pio, como función autonómica, ó sea viviente.

Azorarse, del ave llamada *azor*, que *azora* á los que persigue. — Perder la tranquilidad en el ejercicio del sentimiento y de la reflexión. Sentir inestabilidad y desorden angustioso en la conciencia de sí propio.

Azorarse tiene con el azar la analogía de que el azoramiento, supone algo de azaroso, y promovido, más por casualidades imaginadas, que por leyes lógicamente constituidas.

Azoe, del griego *a*, privación, y *zôé*, vida. — Gas que se encuentra en los cuerpos vivos, y principalmente en el animal.

Es notable la coincidencia del cua-

ternario filosófico (tesis, antítesis, síntesis y antítesis), con el cuaternario que descubre la química como indispensable para la vida animal.

1.º oxígeno, tesis positiva-activa; 2.º hidrógeno, tesis negativa pasiva que juntas hacen la síntesis, agua, y á las que se oponen juntas; 3.º el carbono, síntesis positiva, y 4.º el azoe, antítesis ó síntesis negativa.

El vegetal es el sér vivo en que prepondera el carbono, y el animal es el sér vivo en que prepondera el azoe.

Oxígeno y azoe son los componentes del aire atmosférico, separado por el agua del elemento terraqueo receptáculo de carbono.